

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo

En el evangelio de hoy nos encontramos, en primer lugar, a los discípulos encerrados en una casa, llenos de miedo y al anochecer; en segundo lugar, la presencia de Jesús que les comunica la paz y el Espíritu que los cualifica para la misión. El miedo, la oscuridad y el encerramiento de "la casa interior" se transforman con la presencia de Jesús en paz, alegría y envío misionero. Son signos de la acción misteriosa y transformante del Espíritu en el interior del creyente y de la comunidad. Resurrección, ascensión, irrupción del Espíritu y misión eclesial aparecen íntimamente articuladas. No son momentos aislados sino simultáneos, progresivos y dinamizadores en la comunidad creyente.

Los discípulos, al sentir la fuerza del Espíritu de Dios, perdieron el miedo y empezaron a dar los primeros pasos. El Espíritu les facilitó un lenguaje universal (todos, aunque hablasen distintas lenguas, lo entendieron, como hemos escuchado en la lectura del libro de los Hechos), el único que, respetando los diversos modos de expresarse que cada cual tenga, conduce al entendimiento pleno: el lenguaje del amor, el lenguaje de la entrega en favor de la construcción de un mundo nuevo en el que nadie pretenda ser dios de nadie, el lenguaje de la revolución más profunda que el hombre pueda realizar y en la que hasta el mismo Dios está comprometido: la revolución que pretende construir una verdadera fraternidad universal.

La violencia, la injusticia, la miseria y la falta de paz y entendimiento que se extienden por tantos lugares de nuestro mundo, nos pueden llenar de miedo, desaliento y desesperanza. Puede ser que no veamos salidas y preferimos encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros asuntos individuales y olvidarnos del gran asunto de Jesús. Entonces es cuando irrumpen en nuestro interior, nos comunica el Espíritu y con él la paz. Jesús sigue presente en nuestra vida y en la comunidad, sigue actuando a través de las personas y colectivos que se comprometen en luchar contra todas las formas de pecado que deshumanizan y alienan al ser humano.

El Espíritu de Dios sigue actuando y nos sigue enviando a comunicar, sobre todo, una cosa al mundo: "Paz a vosotros."

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 16: Marcos 9, 14-29

Jueves 19: Lucas 22, 14-20

Martes 17: Marcos 9, 30-37

Viernes 20: Marcos 10, 1-12

Miércoles 18: Marcos 9, 38-40

Sábado 21: Marcos 10, 13-16

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 15 de mayo de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

Pentecostés



En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

El Espíritu es un incansable operador de unidad: Él es quien edifica la Iglesia como un solo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo, en el que es insertado el cristiano como miembro vivo por medio del bautismo.

Esta unidad, que se encuentra en el origen de la vida cristiana y es el término al que tiende la acción del Espíritu, se va llevando a cabo a través de la multiplicidad de carismas que a cada cual se le concede, no para que cada uno se guarde su carisma para sí, sino para que lo pongamos al servicio de los demás, para el bien común de todos, o sea, para hacer crecer todo el cuerpo eclesial en la unidad.

El mayor de todos los carismas, el indispensable, el que durará para siempre, es la caridad. El amor incrementa todo lo que hay de bueno en nosotros y nos hace a los unos don para los otros. Pero no podemos vivir en el Espíritu si no tenemos paz en el corazón y si no nos convertimos en instrumentos de paz entre nuestros hermanos, testigos de la esperanza, custodios de la verdadera alegría.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban:

-¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes;

y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía al Señor.
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
La tierra está llena de tus criaturas.

Las retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,3b-7. 12-13

Hermanos:
Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Para que el Espíritu de Pentecostés se siga derramando hoy en la Iglesia, en todos sus miembros y, como ocurrió con los discípulos, nos sintamos enviados, alegres e implicados en la tarea evangelizadora.

Roguemos al Señor

Por este mundo, que en la actualidad tiene en curso más de treinta guerras, para que el Espíritu de Dios, que actúa en todos los pueblos, y en Jesús vino precedido por el "paz a vosotros", nos encamine a la reconciliación y la paz.

Roguemos al Señor

Por esta humanidad, hija de Dios, que se refiere a Él y lo ama desde las más diversas religiones, para que, sin perder la identidad espiritual que Dios ha dado a cada pueblo, todas las religiones dialoguen de forma activa y fructuosa, buscando siempre el bien común, como mediaciones que son del único Dios.

Roguemos al Señor

Para que el Espíritu del Dios creador, "que repuebla la faz de la tierra", nos haga a los humanos conscientes de que no poseemos el mundo en propiedad para utilizarlo y consumirlo, sino para convivir con todas las criaturas reverenciando, así tanto a la Creación como al Creador.

Roguemos al Señor.

Para que el Espíritu de Dios, que hizo exclamar al salmista "¡Dios mío que grande eres!", nos conceda a todos y especialmente a los más necesitados, los que sufren, los olvidados..., una fe convencida y una esperanza activa.

Roguemos al Señor